



## LA TRAYECTORIA DOMINICANA DE LA VIDA ESPIRITUAL

### A. CONSIDERACIONES PREVIAS.

No es la trayectoria histórica de la espiritualidad dominicana, sino la trayectoria espiritual que cada uno ha de realizar según la tradición dominicana. No es trayectoria sólo para frailes sino para todos. Los frailes con su peculiar estilo de vida deben ser signos de la importancia de esa espiritualidad desde un conocimiento más explícito de ella. Y llevarla a la práctica. Se trata, pues, de ver cómo avanzar hoy en la propia espiritualidad a la luz de la tradición dominicana. Me centro más en lo que podíamos llamar la actitud subjetiva que en los contenidos de la espiritualidad.

Partamos de que, sin entrar en más precisiones, espiritualidad es el nombre que damos a la verdad de lo que somos. Espiritualidad no se refiere simplemente a espíritu, sino a un modo de ser que supera lo biológico que lo acoge y fundamenta, espiritualidad es ser cuerpo que se trasciende sin dejar de serlo. La verdad fundante del ser está en lo hondo, somos lo que se fabrica desde dentro: de dentro procede lo que moralmente nos define, dice Jesús en el evangelio. Por eso la espiritualidad que brota de santo Domingo aplicable a las monjas y frailes que funda, no es espiritualidad sólo para frailes y monjas. Unos años después de su muerte será espiritualidad de seglares que se interesan por ella y quieren asumirla como propia.

*(Reflexión en parte tomada de ideas del P. Schillebeeckx)*

#### **1. La espiritualidad dominica se hace cada día.**

La espiritualidad resume el carisma. Todo instituto religioso u Orden consta de carisma e institución. Ésta pretende realizar de manera concreta el carisma. El carisma da sentido a la institución. Sin ella la institución se muere, es como árbol seco en pie. Sin institución el carisma se diluye, no tiene consistencia. El carisma se apoya en su espiritualidad. Vienen a identificarse. Es lo nuclear, lo esencial del Instituto, la idea fundacional que, fiel a su origen, se actualiza. Por eso podemos hablar con el mismo sentido de espiritualidad y carisma.





## Textos de espiritualidad dominicana

Cuando nos planteamos un carisma o una espiritualidad de nuestra Orden no buscamos la originalidad, ¿qué nos distingue de las otras?, sino su identidad. Nuestro carisma fue original en su día, pero a lo largo de la historia, con otros nombres pudo ser incorporado por otras órdenes o institutos religiosos. No nos tiene que molestar que...nos imiten. “Ser dominico no es cultivar un jardín propio, - al estilo de una secta -, sino responder con nuestra espiritualidad a las necesidades de los seres humanos. A ello ha de ajustarse nuestra espiritualidad”. (Schilleebecks)

Digo “ajustarse” porque la historia va modulando el carisma, sobre todo en sus realizaciones concretas, desde la idea fundacional, que nunca se ha de olvidar. “Sin historia perderíamos la memoria, fracasaríamos al querer ocupar un lugar en el presente y no tendríamos esperanzas para el futuro. Nuestra historia está incluida en amplias historias de la Iglesia y de la humanidad.”.

### *2. Vivir hoy la espiritualidad dominicana que brota de santo Domingo*

De lo dicho se desprende que puede haber **cambio de estilo** en el modo de vivir la espiritualidad dominicana. Vivir el carisma dominicano no es reiterar el estilo de vida de los primeros frailes o de frailes de otros momentos de la historia. El Vat II exigió revisión de constituciones para la adecuada acomodación y renovación de la vida religiosa. Y es que propio de esa vida, como de toda vida, es, a partir de lo esencial, la acomodación a tiempos y lugares. Otra cosa es que los tiempos y lugares, los signos de los tiempos, tan considerados en el Vaticano II, sean la única referencia con olvido de lo que es consistente a través de la historia: eso sería establecer como lugar teológico la moda. Que estará bien para la apariencia, lo circunstancial, pero no para lo esencial, lo consistente. A lo hondo y consistente, a eso hay que volver siempre.

### *3. La historia nos conduce para vivir los momentos presentes*

Por eso al hablar de la espiritualidad no podemos quedarnos en su desarrollo histórico, de modo que su descripción fuera la suma de las circunstancias propias de la historia, sino que exige ir a lo que despertó ese estilo de ser, y ver cómo vivirlo en los tiempos que corren. Y, porque corren, van cambiando de ámbitos, que pueden ser por empinadas cuestas que hay que subir con esfuerzo o bajar sin desbocarse o por zonas llanas que corren el peligro de llevarnos a la rutina, a la inercia, es decir a débil espiritualidad. Nos toca conocer los tiempos para saber cómo debemos modular la espiritualidad que hemos de vivir en ellos.

Toda institución, y de modo especial cuando celebra una efemérides como el aniversario de su fundación, tiene el peligro de publicitarse con bellas frases, recuerdos nostálgicos, a la vez que vanidosos, de la historia de personajes y hechos y creer que eso la justifica en el día de hoy. No, es necesario sentirnos impregnados de





## Textos de espiritualidad dominicana

la verdad que la define, para ser fieles a ella en los tiempos que corren. Para ello es necesario acercarnos a la espiritualidad fundacional de la Orden que estaba en la mente y en el corazón de Domingo de Guzmán. Lo sabemos sobre todo por lo que nos narran los cercanos a él, el no escribió un diario ni expuso en un manual las ideas que le llevaron a fundar una Orden religiosa, que entonces marcaba un estilo hasta cierto punto transgresor de los estilos de vida religiosa existente: monjes o canónigos regulares.

### B. LOS INICIOS DE LA ORDEN NOS ILUMINAN

Schillebeeckx, teólogo dominico, manifiesta que él se había sentido fascinado por la figura de Domingo de Guzmán, debido a cómo el santo combinó de modo armonioso, lo universal y la preocupación por las circunstancias concretas en las que la predicación había de desarrollarse. Era la armonía de lo humano y lo religioso; dejar a Dios ser Dios y a la vez conceder la primacía a la gracia

En el siglo trece era necesaria una renovación de la vida sacerdotal y de la vida monástica. La abordó en el 1215 el concilio IV de Letrán, de modo separado. En la conferencia inaugural de este curso en la Facultad pudisteis oír una certera descripción de ello. La renovación de la vida sacerdotal que promovió el Concilio, Domingo la tuvo en cuenta y la propuso a sus seguidores ya en la diócesis de Toulouse. Como apunta y subraya Schillebeeckx, Domingo descubrió en los movimientos cátaros y albigenses que convocaban a mucha gente un signo de los tiempos; precisamente por la unión que realizaban de pobreza y predicación. Si bien a ello añadían un tono antieclesial y una visión dura y equivocada de la condición humana.

De los herejes había que aprender: Los herejes ajenos al estilo feudal institucionalizado en la Iglesia mostraban un espíritu presente en el Evangelio que pasaba en gran parte desapercibido a la Iglesia institucional, como la presencia de Jesús en el pobre, su misma débil humanidad, expuesta a lo que otros dispusieran de ella. En la Iglesia alejados, e incluso enfrentados a los ámbitos más institucionales, ya habían aparecido movimientos en esa dirección. Era necesario ser sensible a lo que desde esa actitud antieclesial promovían esos movimientos. Santo Domingo así lo hizo fijándose en los seguidores inmediatos del Maestro, los apóstoles: de ahí vendrá la propuesta a quienes reunió en su entorno: ser varones apostólicos. Había que hacerlo desde el aprecio a la condición humana en su integridad, que enamoró a Dios hasta enviar al Hijo a salvarla, y rechazar el dualismo cátaro que despreciaba lo corporal y promovía una espiritualidad cuasi angélica, un espiritualismo ascético e irreal, con una consideración negativa del ser humano. Que se fundaba en un evangelismo literal no alejado de cierto fanatismo puritano. Era una desviación en la raíz del mensaje de Jesús, en la manera de predicar y actuar de quien hablaba de Dios y a la vez curaba los cuerpos y mentes enfermas; de quien promovía el amor y el compromiso con las





miserias de la naturaleza humana: desnudez, hambre, sed, enfermedad...para remediarlas.

Domingo conocía bien la digna vida del sacerdote como canónigo en Osma, pero le impactaba quizás más el estilo de vida de los herejes. **La solución tenía que ser vivir como los herejes y enseñar como la Iglesia.** Domingo vio que había que predicar, no tanto como ejercicio profesional para el que se debería tener oficial autorización de obispos y Papa, sino más bien con estilo de vida de seguimiento de Jesús, en radical fidelidad al evangelio. De ese modo juntaba los problemas que el concilio IV de Letrán había considerado como independientes: la vida monástica y la vida sacerdotal. Funda un estilo de vida que rompe estructuras en parte feudales, de los clásicos monasterios, y también de cabildos catedralicios, tan basadas, por otra parte en una estable economía, y hace a sus frailes en itinerantes –mendicantes - de la palabra, como lo hacían los movimientos que estaban surgiendo; pero dentro de la Iglesia, no contra la Iglesia. El P. Felicísimo en su libro “Ve y predica” desarrolla esto con precisión.

### C. ESTILO DE ESPIRITUALIDAD, CARACTERÍSTICAS

#### 1. *Espiritualidad de hondura*

Sin verdad no existe espiritualidad. No cualquier verdad, sino la verdad de lo hondo. La espiritualidad está en la línea de la vida interior. Sin el cultivo de lo interior no hay vida humana, no hay espíritu. Ekhart, como repetirá luego santa Teresa de Jesús, dice que sin vida interior somos ganado, es decir irracionales –bestias, dice la santa de Ávila-. Sin hondura interior no hay ser humano. La verdad está en el interior, celda o castillo interior de Catalina de Sena y Teresa de Jesús. Es el primer mensaje de una espiritualidad dominicana al mundo de hoy: superar lo epidérmico, no suprimirlo, superarlo; buscar el ser no el parecer, con todo lo que exige de proceso, paciencia, humildad y discernimiento. No siempre es así. Por ejemplo en el ámbito de lo religioso se puede confundir espiritual con quien realiza abundantes prácticas religiosas. La religión puede vivirse y practicarse sin espiritualidad, por razones digamos comerciales, conseguir de Dios y de los santos lo que deseo, que muchas veces no coincide con lo que se necesita –Santa Teresa dejó escrito: “oh váleme Dios que nonadas son nuestros deseos para llegar a vuestras grandezas, Señor; qué bajos quedaríamos si conforme a nuestro pedir fuera vuestro dar”.

#### 2. *Mayoría de edad espiritual*

Todo ello exige caminar hacia una mayoría de edad espiritual. En el camino hay que superar la tentación a la que aludo de la fácil y mercantil religiosidad, que utiliza la religión para que Dios le valga, no para valer ante Dios, en una actitud adolescente incapaz de salir de sí mismo y de sus intereses, considerarse el centro de todo y de





todos incluido al mismo Dios...y a sus santos. Mayoría de edad espiritual la que remedando a Kant, se atreve a pensar, no solo a reproducir estereotipos espirituales, piadosos. Una espiritualidad pensada, discernida, espiritualidad adulta. Las constituciones de las monjas dominicas, las contemplativas, dicen que el oficio litúrgico se celebre modo sucinto y con brevedad para no quitar la devoción. La devoción se distingue de las devociones múltiples, a veces están en contradicción: a más devociones menos devoción. Devoción es entrega, devoto es el que escucha más que habla, agradece más que pide. Espiritualidad de verdad contemplada.

¡Lo hemos oído tantas veces!: La espiritualidad, la vocación dominicana se resume en contemplar y comunicar lo contemplado. Contemplar es *esa larga y amorosa mirada sobre las cosas*, como alguien la ha definido. Larga porque necesita tiempo, tiempo de silencio, de concentración de sentidos y energías interiores, en fijarse en lo que se contempla. Y amorosa, porque si no es desde el amor no se descubrirá el misterio; no nos conducirá a la mística.

### ***3. Espiritualidad de la mendicidad: mendigar la verdad fuera de la satisfacción del que todo lo sabe.***

Acudir a quien puede dar porque tiene. (Santa Teresa quería confesores con letras). Siempre desde la humildad del mendigo, la propia del sabio. Vivir mendigando, es decir: valiéndose de las limosnas, que en la vida son las inquietudes existenciales que en la itinerancia mendicante percibe en los demás y de ellos recibe. Esa cualidad de la mendicidad amplía el dicho dominicano en la línea que luego expresará la Compañía de Jesús: contemplativos en la acción. La contemplación de la oración y el estudio se enriquece en la acción: la contemplación de la Palabra de Dios se completa en los signos de los tiempos interpretados desde el evangelio. (Distingamos los signos de los tiempos de la moda de los tiempos). Siempre se es pobre ante la verdad y ante una vida auténtica. Mendicante, pues, insatisfecho, necesitado de los otros. Lejos de la autosuficiencia del que todo lo sabe; y del paternalismo del que se ve como quien es –perfecto- ante quien no lo es, o de quien tiene ante el que no tiene nada que dar, solo recibir. Tenemos el ejemplo al que me voy a referir con frecuencia en esta exposición de Santo Tomás que hizo de su vida la búsqueda y la exposición de la verdad, esté ésta donde esté: *“La verdad, quienquiera que la diga procede del Espíritu Santo, que infunde la luz natural y mueve a la inteligencia y a la expresión de la verdad”* (I-II 109 1 ad 1). Vivir para la verdad es vivir de verdad. La verdad nos hará libres, es decir, seres humanos. La verdad que viene de lo alto, pero también de lo bajo, de la condición humana en su realización concreta tantas veces inhumana. Nunca olvidemos la máxima de Pablo VI en *Evangelii nuntiandi*: “nadie pretenda evangelizar si no se siente evangelizado por aquellos a los que se dirige”. Esa mendicancia alude a un proceso nada impaciente ni apresurado en el interior de cada uno: en la oración serena y en el estudio. Paso a ello.





### **4. *Espiritualidad de estudio y oración***

La oración como tiempo de escucha de la Palabra, orar ante todo es escuchar a Dios, no lanzarle nuestros discursos. “Ya sabe Dios lo que necesitamos”. Incluso cuando rezamos el oficio divino o reiteramos expresiones como en el rezo del rosario de lo que se trata es de percibir qué me dicen esos textos, esas oraciones...

Escucha de una palabra que se procesa con el estudio y se confronta en la vida, como hemos indicado. Fijándonos más en concreto en el estudio, es necesario decir en primer lugar, que exige tiempo. La paciencia es necesaria, la prisa contraproducente. No se ha de buscar la primicia o la imagen que entra por los ojos y desaparece. La espiritualidad no es de visiones o emociones momentáneas. Porque, como vengo insistiendo, se apoya en la verdad y la verdad no es la noticia del diario que deja de serlo al día siguiente, y no permite contrastarla ni busca conformar nuestro interior, sino acumular una curiosidad más para que en la conversación ligera tener algo que aportar, estar al día. La verdad es peregrinación, itinerancia al ser y al bien hacer. Verdad y espiritualidad discernidas, decíamos. Discernir exige no cerrar pronto los procesos de información: para emitir juicio se exige conocer lo que se enjuicia. Hay espiritualidad muy barata, de credulidad de cuatro recetas que se ofrecen como producto del mercado, tácticas peculiares de carácter psíquico, que hacen de la táctica, o sea del medio lo esencial, en olvido de los fines. Cada uno en su sitio, sin medios no hay fines, pero éstos están en función de aquel: las oraciones han de llevar a la oración; las penitencias a la penitencia; la penitencia, es decir el arrepentimiento al propósito de la enmienda; del mismo modo, interiorizar en nuestro yo ha de abrir el paso a la transcendencia.

Todo ello se vive como sentimiento, el sentimiento de lo religioso, previo incluso a la aceptación de una fe determinada. En nuestra fe el símbolo por excelencia es el sacramento. Pero lo son también las distintas manifestaciones religiosas. Por ser símbolo no tiene valor en sí mismo, su función es significar y causar –en el caso del sacramento- otra realidad desbordante y misteriosa, la gracia, la presencia del Espíritu Santo... que nos atrae y configura. A la que hemos de acercarnos sin que baste el símbolo, desarrollo esto, porque creo que pertenece a lo que la espiritualidad de dominicana pide ofrecernos a nuestra propia espiritualidad.

### **5. *Espiritualidad con base teológica y por ello antropológica***

Acercarse a esa verdad humana y divina es el cometido de la Teología. La Teología busca una verdad que reside en el misterio, nunca la aprisiona –es misterio-, pero en la prospección del misterio encuentra lo que da energía y sentido al vivir. La espiritualidad de raíz dominicana nutre y se nutre de la Teología. Sin Teología no hay espiritualidad desde la perspectiva dominicana. Ni tampoco Teología sin espiritualidad. Porque la Teología no es sólo ni fundamentalmente una materia





académica, que reserva su presencia a la escuela. Tampoco tiene como objetivo único ser instrumento para ejercer diversas funciones o ministerios en la Iglesia, como el presbiterado. La Teología es un modo, el más auténtico, de enfrentarse a la vida, de responder a las grandes preguntas que todo hombre y mujer se hace sobre su vida, su ser, sobre lo que realmente es. Sí, la Teología versa sobre Dios, pero sobre un Dios que se revela al ser humano, no pretende sólo descubrir los secretos de su divinidad, sino para ofrecer el plan de salvación de ese ser humano. La Teología no pretende saciar curiosidades sobre Dios, sino conocerse a sí mismo. Es en el conocimiento de Dios, tal como Él se nos revela donde el ser humano descubre su auténtico ser y los procesos de su salvación. “*Del exacto conocimiento de la verdad de Dios depende toda la salvación del hombre, que es Dios mismo*” (ST I, 1,1).

Al teólogo por esencia de la historia, Tomás de Aquino, Juan Pablo II le llama, “*doctor humanitatis*” – “doctor en humanidad” - La Teología, por eso, es preocupación de todos, no de un reducido número de “profesionales”, como la salud es cuestión de todos, no sólo de los médicos. A la Teología hemos de acercarnos a buscar luz para avanzar en la respuesta a las grandes preguntas de nuestra existencia, que el filósofo Kant fijaba en *qué podemos conocer, que debemos hacer, que nos cabe esperar y en definitiva, qué es el ser humano*, sabiendo que la respuesta está en conocer el plan de Dios, que Él nos ha revelado. Esa teología-espiritualidad es la que el dominico, la dominica deben vivir y predicar. Espiritualidad de la vida, de aproximación a lo esencial de lo que somos y lo que nos debemos exigir. Como creyentes nuestra fe nos acerca a lo que Dios nos ha revelado de él y de quien está creado a su imagen y semejanza. Que se hace visible en la historia en Jesús de Nazaret – verdadero Dios y hombre-, que “trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, y amó con corazón de hombre” dice *Gaudium et spes*, para salvar la condición humana. La verdad sobre Dios nos lleva a conocer la verdad humana, y viceversa. No existe espiritualidad al margen de esa verdad. De ahí que es espiritualidad que tiene al Otro con mayúscula, y al otro como contenido esencial. De ahí surgirá la compasión de Santo Domingo hacia los herejes como respuesta a la que se manifestó Jesús de Nazaret por los pecadores. Pero, ya indiqué que de esto no trato, pertenece a los contenidos de la espiritualidad.

### 6. *Mística de la Teología*

La Teología responde al irrenunciable interés que ha de quemarnos por dentro de saber quiénes somos, cómo presentarnos ante la vida y la muerte, ante nosotros mismos y los demás, ante lo creado y ante Dios. Es un fuego interior que no puede ser extinguido o domesticado por conocimientos puramente académicos. Éstos son imprescindibles, pero no tienen valor en sí mismos, ni se cierran sobre sí mismos como si el fin único de su estudio fuera capacitarse para enseñarlos luego a otra generación de estudiantes y así sucesivamente. Están ordenados, no a la escuela, sino a





la vida. Como el que estudia medicina no estudia para enseñar en la universidad medicina, sino para ayudar a prevenir y recobrar la salud.

### 7. *Caritas veritatis*

Ya nos hemos referido a ello como componente simplemente de la espiritualidad. El predicador entra, pues, en la economía de la salvación, que viene de un Dios que ama. Caridad y verdad. *Caritas veritatis* fue el lema del Beato Cormier, maestro de la Orden en s.XX beatificado por Juan Pablo II. Amor a la verdad y amor sobre todo a quien busca la verdad. Es el amor lo que le induce a estudiar, a enseñar, a publicar. En la Suma Teológica recoge santo Tomás la objeción presente en ciertos ámbitos espirituales a que hubiera frailes dedicados al estudio, ya que el estudio busca ciencia y ésta hincha, busca la superioridad de quien está mejor informado, se opone a la humildad propia de los frailes. Responde el Aquinate diciendo que esa actitud ante el estudio es propia de quien no estudia por amor; quien estudia por amor, no la hace para ser superior, sino para servir mejor, y ése es el objetivo del estudio del fraile predicador. tiene El amor es el motor de la existencia humana, somos hechos a imagen del Dios amor, también de la búsqueda de la verdad, para buscarla hay que amarla, para buscar la verdad de Dios hay que amarlo, para saber del prójimo hay que amarlo, para saber de nosotros mismos hemos de amarnos. Sabiendo que es movimiento recíproco y simultáneo buscar la verdad y amar, se alimentan entre sí. “*Por el ardor de la caridad se logra el conocimiento de la verdad*” (In Jn. Ev, XV,2).

### 8. *Santo Tomás intérprete de la espiritualidad dominicana.*

Permitidme que lo que vengo diciendo lo presente reflejado en Santo Tomás, teólogo, filósofo, maestro de espiritualidad. Detengámonos en santo Tomás de Aquino y escuchemos lo que dice de sí mismo: *Confianto en la misericordia divina, yo he asumido el oficio de sabio, si bien tengo clara conciencia de que sobrepasa mis fuerzas, por ello he decidido dedicarme al estudio y a la enseñanza de la verdad que profesa la fe católica, en la medida de mis posibilidades. Lo voy a decir con palabras de Hilario <tengo bien claro que el deber principal de mi vida es ser consciente de que me debo totalmente a Dios y quiero cumplir con este deber de tal modo que no sólo mis palabras, sino también todos mis actos, sean signos de un lenguaje que habla de Dios*” *Suma contra Gentiles, I,2*”. En el capítulo general de 2001 en Providence College se determinó que aquellos que estaban en proceso de formación en la Orden tenían que conocer las líneas esenciales de nuestra espiritualidad para lo que se les exigía un conocimiento de nuestros místicos. El primer místico que se citó fue santo Tomás de Aquino. Tomás de Aquino es ejemplo de quien logra conjuntar la teología y la vida espiritual, es decir la vida animada por el Espíritu, frente al teólogo que se olvida de la vida espiritual, de la devoción, del corazón, para quedarse en la especulación. Santo Tomás, es persona de profunda vida espiritual. Pero su





espiritualidad está basada en la teología, no es una espiritualidad primaria, irreflexiva conducida solo por la costumbre. Apasionado, con una pasión que también hemos de calificar de mística, por profundizar en la Palabra de Dios como conductora de la vida, acude al estudio serio de ella, buscando un medio de acercarse a la riqueza que entraña. Estudio que es discurso racional más *studium*, es decir, pasión por la verdad. Razón teológica impulsada por la mística de la Palabra. Palabra humanizada, es decir, como venimos exponiendo, insertada en los problemas del ser humano por el discurso racional. Tuvo para ello que encontrar un campo de diálogo o de discusión común, que fue la filosofía. Antes ya san Raimundo de Peñafort había creado e impulsado centros de estudios del árabe para conocer el pensamiento de los filósofos de esa cultura y lengua.

### ***9. La mística de la espiritualidad***

El P. Arintero tendría aquí mucho que decir. Es buscar el saber más que el conocer, se busca el conocer camino del saber, o sea nos acercamos a la ciencia camino de la sabiduría. Santo Tomás no pretendió que la ciencia teológica tuviera la última palabra sobre Dios y el ser humano. Él experimentó esa insuficiencia de la teología y de una tan elevada teología como la suya, el día de san Nicolás en una experiencia mística que tuvo, ante la cual le pareció paja todo lo que había escrito<sup>1</sup>. Más aún cree que la teología como esfuerzo para saber de Dios, para captarle cognoscitivamente, debe ser un paso para ser captados por Él, captados afectivamente, sentirse vivir en el amor de Dios.

### ***10. Espiritualidad de adoración hacia el Dios-Amor***

La adoración no nos separa de la visión antropológica de la espiritualidad, como si fuera mirar a Dios y olvidarse de los hombres. Es la actitud inicial ante el misterio. “*Adorote devote latens deitas...*”- “*te adoro deidad oculta*” - conocido himno que compuso santo Tomás para la fiesta del Corpus Christi, a petición del Papa. Es decir: aceptar la trascendencia incomprensible de lo divino; y a la vez entender el misterio como el ambiente en el que se vive, que se respira. La primera manifestación del lenguaje religioso dice Martín Velasco, es la exclamación admirativa ante la trascendencia de lo divino. El himno, la doxología, es la primera expresión de la acción religiosa. “*El primer nivel de la expresión de la fe tiene lugar ordinariamente en la confesión, el himno, la doxología que acompañan al rito como palabra de la acción religiosa. En el himno hay un esfuerzo de la fe por acceder a la claridad de la conciencia*”. (Martín Velasco, “La religión en nuestro mundo”, Ed. Sígueme, Salamanca, 1978 p.227). Si se nos dice que la admiración fue el comienzo de la

<sup>1</sup> Ordenó tras esa experiencia fray Reginaldo su amanuense más familiar que quemara todos sus escritos. Fray Reginaldo desobedeció el deseo de Fray Tomás, y así han llegado a nosotros sus escritos.





Filosofía, nadie se atreva a hacer teología ni a entender de teología sin esa capacidad, mística, de dejarse sorprender por aquello que se intuye en las nieblas del misterio, pero se siente como real: la presencia de Dios y su proyecto sobre el ser humano. La adoración es propia del teólogo siempre deslumbrado por las realidades que ha de tratar. Es la razón última de la humildad con la que se ha de hacer teología. ¿Cómo hablar de Dios, buscarle, experimentar en el proceso de búsqueda de la verdad y del amor? Ahora bien, la adoración no se queda en ser deslumbrado por una grandeza inaudita, la de Dios; sino porque esa grandeza se pone a disposición de engrandecer el ser humano por el amor que Dios le tiene. La mística es cuestión de amor.

### 11. Espiritualidad, pues, afectiva

También santo Tomás nos lo enseña. La aproximación afectiva, el amor, es actividad más perfecta, cuando se refiere a lo más perfecto que nosotros, a Dios, porque nos une a él. Sin embargo tratar de conocerle le rebaja a nuestra condición. Por eso siempre es más perfecto amar a Dios que conocerlo. De modo que la contemplación de Dios, sumo bien ya para Aristóteles, en santo Tomás se convierte en contemplación afectiva, cargada de amor. (II-II, 23,6, 108, 6 ad 3; 82,3). Conviene recordar las palabras de Juan Pablo II en el discurso en el Angelicum con motivo del séptimo centenario de la muerte de santo Tomás. *“He aquí cuál fue la fuerza inspiradora de todo su afán de estudioso y cuál el impulso secreto de su donación total como persona consagrada. «A caritate omnia procedunt sicut a principio et in caritatem omnia ordinantur sicut in finem»<sup>2</sup>, ha escrito él (In lo. Ev. XV 2). Y, efectivamente, el gigantesco esfuerzo intelectual de este maestro del pensamiento estuvo estimulado, sostenido y orientado por un corazón henchido de amor a Dios y al prójimo. «Per ardorem caritatis datur cognitio veritatis»<sup>3</sup> (ibid., V 6). Son palabras emblemáticas que dejan entrever, tras el pensador capaz de los vuelos especulativos más audaces, al místico habituado a beber directamente en la fuente misma de toda verdad la respuesta a las interpelaciones más profundas del espíritu humano. Por lo demás, ¿no confeso él mismo que jamás había escrito ni había dado lecciones sin recurrir antes a la oración?”. Hasta aquí, Juan Pablo II.*

La fe para abordar lo infinito, el misterio no puede renunciar a la ilación conceptual, pero es consciente de que ante el misterio es insuficiente el pensar especulativo y conceptual. Se debe dejar lugar a la intuición y a la experiencia, a sentir, no sólo a saber. Por eso la contemplación es mirada “amorosa”. No hay mística sin amor. Tampoco espiritualidad. En ello reside el centro de la espiritualidad cristiana, porque es el centro de la vida de Jesús de Nazaret. Pues ese amor implica, como todo amor, un salirse de sí mismo, entender de donación, no de autoafirmación frente a los otros. Implica un fervor o ardor por la verdad a la que uno se acerca en la

<sup>2</sup> “Todo procede de la caridad como de su principio y todo se ordena a la caridad como su fin”

<sup>3</sup> “Mediante el ardor de la caridad se logra el conocimiento de la verdad”





contemplación y, des de la espiritualidad dominicana, comunicarla por amor a esa verdad, a quien la personifica, y a quién se la ofrece, amar para predicar. Solo la verdad amada tiene poder de convicción. Y ser predicador surge del amor a esa verdad y a quienes se la comunica. Sin eso no existe espiritualidad dominicana.

### ***12. Espiritualidad comunitaria***

Espiritualidad comunitaria: por ser humana, debe estar enraizada en la condición humana que es esencialmente comunitaria: la relación con el otro no es una parte constitutiva de la condición humana, como el brazo del cuerpo, es parte esencial, sin ella no existe ser humano como persona. Ser persona es ser esencialmente comunitario. Sin embargo en la historia se ha desarrollado el individualismo espiritual arrastrado por otros individualismos. A veces por entender que la espiritualidad es un simple producto de un esfuerzo ascético, algo conseguido con su propio y exclusivo esfuerzo, como sucede en el culturismo, el culto al cuerpo. Y se llega a entender la propia espiritualidad en competencia con la de otros. Trasunto también del liberalismo económico, aplicado a lo espiritual. La expresión que manejamos los dominicos/as: *“In dulcedine societatis quaerere varitatem!”* – *“En la dulzura de la compañía buscar la verdad”*-. La comunidad que ahonda en lo espiritual está reunida por atracción y se relaciona con dulzura, como dice el texto latino. Es grupo con el que a gusto se estudia, se comparte la verdad. Con la humildad propia de quien sabe que se introduce en una verdad que nos supera, por una parte, y que el Espíritu Santo nadie puede apropiárselo. La compañía en la búsqueda ha de ser de los contemporáneos, pero también de quienes la buscaron antes de nosotros, es decir entendiendo la comunidad de los que nos antecedieron, comunidad en diversos tiempos. Cayetano, el gran comentarista de santo Tomás decía que el estudio de los autores anteriores le permitió a santo Tomás tener el conocimiento de todos ellos. En una ciencia que parte de una revelación y se transmite por tradición, es necesario estar atento a esa tradición. Formamos comunidad con quienes nos precedieron desde hace ochocientos años, y construimos comunidad para acoger a quienes vengan después.

### ***13. Espiritualidad de la predicación dominicana.***

13.1. Predicación dominicana, no de los dominicos o dominicas sólo, sino de aquel que quiere educar, aconsejar, proclamar la verdad de la fe. Ser predicador: estar y ser. La predicación de santo Domingo se basó en estar allí en donde estaba la necesidad de evangelizar. Implicaba salir del monasterio, en su caso del cabildo catedralicio e insertarse en el ámbito del pueblo amenazado por el error. Fue un paso decisivo y difícil. Predicación de cercanía, predicar conviviendo, dejándose ver. Y al dejarse ver, dejarse interpelar y perseguir. Predicación de confrontación de palabra y vida. Siempre desde el amor a quienes se dirige con quienes comparte espacio y tiempo. Lo de estar se ha generalizado como actitud evangelizadora y hoy se insiste





## Textos de espiritualidad dominicana

que predicar es compartir ideas y vida, si el convento tiene algo de *fuga mundi* es para ser *conversio ad humanitatem*. Se insiste y siempre será poco que es necesario estar en los medios de comunicación social, dar la cara literalmente, dejarse ver, ser imagen, ser signo visible: sin visibilidad se es inoperante. Domingo se dejó ver y se dejaron ver los grandes misioneros de América que salieron de esta casa y lo que lucharon por los derechos humanos se dejaron ver en la Universidad. Pero no estar de cualquier modo: Ante todo no basta estar, es necesario ser. Esa distinción maravillosa de nuestra lengua entre el ser y el estar que no se encuentra en otras ni siquiera en el padre latín, es necesario cuidarla. Y más como vengo indicando en nuestro tiempo, tiempos de fachadas, de imagen. La luz que ofrece el que predica no debe ser un simple reflejo como luz que se recibe y se transmite, debe ser procesada en el interior, ser orada, discernida y vivida. Así la palabra se carga de autenticidad y va acompañada de la vida, no está vacía, no sólo deslumbra, sino que alumbra. Alguien la ha experimentado previamente.

13.2. Si la espiritualidad es comunitaria, la predicación parte esencial de la espiritualidad dominicana ha de ser comunitaria: es la comunidad de santo Domingo la que predica por la palabra de Montesino; el dominico ha de esforzarse en superar el individualismo de quien toma la palabra, la cátedra, la publicación como asunto individual para sentirse enviado de la comunidad: ella predica con su voz, enseña con su palabra, escribe con su pluma. En ella bebió y experimento lo que anuncia y ella ha de ser la que hable, sin que eso suponga anular su singularidad. Esto no oscurece que la comunidad está formada por personas distintas y diversas que tienen en común vida, objetivos y afectos. Todo creyente que predica, enseña, aconseja, orienta, ha de verse haciéndolo desde una Iglesia que recibe esa misión del mismo Cristo, no al margen de ella.

Termino: No inventamos nuestra espiritualidad, la recibimos matizada por ochocientos años de historia, sensibles a lo bueno de nuestro tiempo y confiados en su eficacia futura. Si fue relevante en el momento en que apareció la Orden, creemos que merece la pena tenerla en cuenta también en nuestros tiempos.

